



***Dominus dat sapientiam.* Erasmismo y sabiduría como elementos vertebradores de la acción y de la imagen de Carlos V**  
***Dominus dat sapientiam.* Erasmisme i saviesa com a elements vertebradors de l'acció i de la imatge de Carles V**  
***Dominus dat sapientiam.* Erasmismo e sabedoria como elementos da espinha dorsal da ação e da imagem do Carlos V**  
***Dominus dat sapientiam.* Erasmism and wisdom as backbone elements of the action and the image of Charles V**

Carlos Jesús SOSA RUBIO<sup>1</sup>

**Resumen:** La sabiduría actuaba como un eje vertebrador en la imagen de Carlos V, especialmente en sus primeros lustros de gobierno, y en ello Erasmo de Rotterdam tuvo un papel relevante. Partiendo de esa premisa, es conveniente analizar el origen de esa decisión y, sobre todo, las consecuencias que tuvo para la plasmación de su efigie, cuya incuestionable evolución en los años 30 y 40 de la centuria no supuso necesariamente una ruptura total con el sustrato ideológico de aquel periodo previo. Este trabajo analiza las fuentes sapienciales carolinas, con Erasmo como punto principal de referencia, así como sus efectos y manifestaciones, para adentrarse posteriormente en la relación que a través de este “don del cielo”, y de la otra gran virtud bíblica, que es la fortaleza, los Austrias mayores establecen con David y con Salomón. Legitimidad, Pacto Davídico y mesianismo son otras cuestiones abordadas que guardan estrecha relación con el uso propagandístico de estas dos grandes figuras de la Casa de Judá.

**Palabras clave:** Sabiduría – Fortaleza – Erasmo de Rotterdam – Rey David – Rey Salomón – Felipe II.

**Abstract:** Wisdom acted as a backbone in the image of Charles V, especially during his first years of government, and in this matter Erasmus of Rotterdam had a relevant role. Starting from this premise, it is convenient to analyze the origin of that decision and, above all, the consequences it had for the shaping of his effigy, whose unquestionable evolution in the 30s and 40s of the century did not necessarily mean a total break with the ideological substratum of that previous period. This paper analyzes Charles V's wisdom sources, with Erasmus as the main point of reference, as well as its effects and manifestations, to subsequently study the relationship that through this “gift from heaven”, and the other great biblical virtue, which is strength, Charles V and Philip II establish with David and with Solomon. Legitimacy, Davidic Covenant and messianism

---

<sup>1</sup> Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la [Universidad Loyola](http://www.universityofloyola.es) (Andalucía, España). E-mail: [cjsosa@uloyola.es](mailto:cjsosa@uloyola.es)



are other issues addressed that are closely related to the propagandistic use of these two great figures of the House of Judah.

**Keywords:** Wisdom – Strength – Erasmus of Rotterdam – King David – King Solomon – Philip II.

ENVIADO: 13.04.2022  
ACEPTADO: 10.05.2022

\*\*\*

### Algunas consideraciones iniciales

Carlos V ha sido definido con frecuencia como una figura de transición, un engranaje que conecta, o que separa, la Edad Media y el Renacimiento. Ciertamente es que los posicionamientos teóricos en torno a la periodización, aplicada ésta a la literatura, el arte o la cultura en general, han suscitado turbulentos debates.

Es muy reveladora, en este sentido, la irónica recreación que lleva a efecto Virginia Woolf en *Orlando: A Biography*, novela que está a punto de cumplir un siglo, cuando describe con precisión cronística el cambio del siglo XVIII al XIX:

She heard the far-away cry of the night watchman--'Just twelve o'clock on a frosty morning'. No sooner had the words left his lips than the first stroke of midnight sounded. Orlando then for the first time noticed a small cloud gathered behind the dome of St Paul's. As the strokes sounded, the cloud increased, and she saw it darken and spread with extraordinary speed. At the same time a light breeze rose and by the time the sixth stroke of midnight had struck the whole of the eastern sky was covered with an irregular moving darkness, though the sky to the west and north stayed clear as ever. Then the cloud spread north.

Height upon height above the city was engulfed by it. Only Mayfair, with all its lights shining. Burnt more brilliantly than ever by contrast. With the eighth stroke, some hurrying tatters of cloud sprawled over Piccadilly. They seemed to mass themselves and to advance with extraordinary rapidity towards the west end. As the ninth, tenth, and eleventh strokes struck, a huge blackness sprawled over the whole of London. With the twelfth stroke of midnight, the darkness was complete. A turbulent welter of cloud covered the city. All was darkness; all was doubt; all was confusion. The Eighteenth century was over; the Nineteenth century had begun<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> WOOLF, Virginia. *Orlando: A Biography*. Oxford: Oxford University Press, col. Oxford World's Classics, 1998, p. 215-216.



Esta es la misma línea defendida por Andrés Amorós<sup>3</sup>. Parece obvio, por tanto, que lleva razón el teórico de Penalva do Castelo cuando afirma que “recurrir al concepto puramente numérico de siglo carece de todo valor crítico”<sup>4</sup>.

Sin embargo, la dicotomía Edad Media-Renacimiento se produce en Carlos de Habsburgo con un ahínco que posiblemente carezca de precedentes análogos en otras figuras históricas. De él, por citar algunos ejemplos, decía Manuel Fernández Álvarez que, en 1520, pocos años después de ser reconocido como rey de Castilla, “(...) tenía veinte años y unas ansias infinitas de gloria tal y como la entendían los príncipes del Renacimiento”<sup>5</sup>.

Eso no impide que el imperio que el Habsburgo trata de recrear no sea “(...) el romano como tal, sino el llamado Sacro Imperio Romano Germánico, creación específicamente medieval”<sup>6</sup>.

Sea como fuere, no puede negarse que en la imagen y en la vida de este señor del mundo coexisten formas estéticas heredadas de Borgoña, claramente medievales y medievalizantes, con otras aportadas por figuras como Tiziano o la dinastía Leoni, de corte clásico; una evolución tan variada y radical que, a nuestro juicio, carecería de precedentes histórico-artísticos. Todo ello, además, impregnado del correspondiente fundamento ideológico.

---

<sup>3</sup> “...los criterios tradicionales de la periodización producen errores que se han puesto de manifiesto cientos de veces. Por ejemplo, la división en siglos.” – AMORÓS, Andrés. *Introducción a la Literatura*. Madrid: Castalia, 1987, p. 146.

El profesor Vitor Manuel Aguiar e Silva, en su ya clásica *Teoría de la Literatura*, expone acertadamente que el siglo “(...) es unidad estrictamente cronológica, cuyo inicio y término no determinan forzosamente el nacimiento o la muerte de movimientos artísticos, de estructuras literarias, de ideas estéticas, etcétera” – AGUIAR E SILVA, Vitor Manuel. *Teoría de la Literatura*. Madrid: Gredos, 1972, p. 244.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. *Carlos V. El César y el hombre*. Madrid: Espasa Calpe, 2015, p. 294.

<sup>6</sup> CHECA CREMADES, Fernando. *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*. Madrid: Taurus, 1987, p. 78.



**Imagen 1**



*Busto retrato del emperador Carlos V, joven.* Anónimo flamenco, ca. 1520. Valladolid, España. Museo Nacional de Escultura.

## **I. Infancia y juventud de Carlos V, sustrato para el erasmismo**

Las primeras imágenes carolinas que se conservan son de origen y tipo borgoñón. En este sentido, la pertenencia a la Orden del Toisón de Oro, de la que Carlos V llegó a ser gran maestro, “(...) generó un especial tipo de retrato cortesano “a la borgoñona”, donde se les mostraba vestidos de oscuro y resaltando en su pecho el collar con el colgante del vellocino de oro”<sup>7</sup>.

Estas representaciones del hijo de Juana y de Felipe se caracterizan por su sencillez, discreción y simplicidad, tanto en las formas como en el mensaje. Observando el retrato reproducido sobre estas líneas puede percibirse a un Carlos lampiño y con media melena, alejado de la imagen varonil que se fraguará más adelante; viste como un conde flamenco, con jubón, camisa fruncida, manto con cuello vuelto y un sombrero de ala ancha oscuro, adornado con herretes y del que prende un medallón.

<sup>7</sup> BRISSET MARTÍN, Demetrio E. “[Los símbolos del poder](#)”. In: *Gazeta de antropología* 28 (2) (2012).





**Imagen 2**



[Retrato sobre tabla del emperador Carlos V](#). Anónimo holandés, ca. 1520.  
Nueva York, Estados Unidos. [The Metropolitan Museum of Art](#).



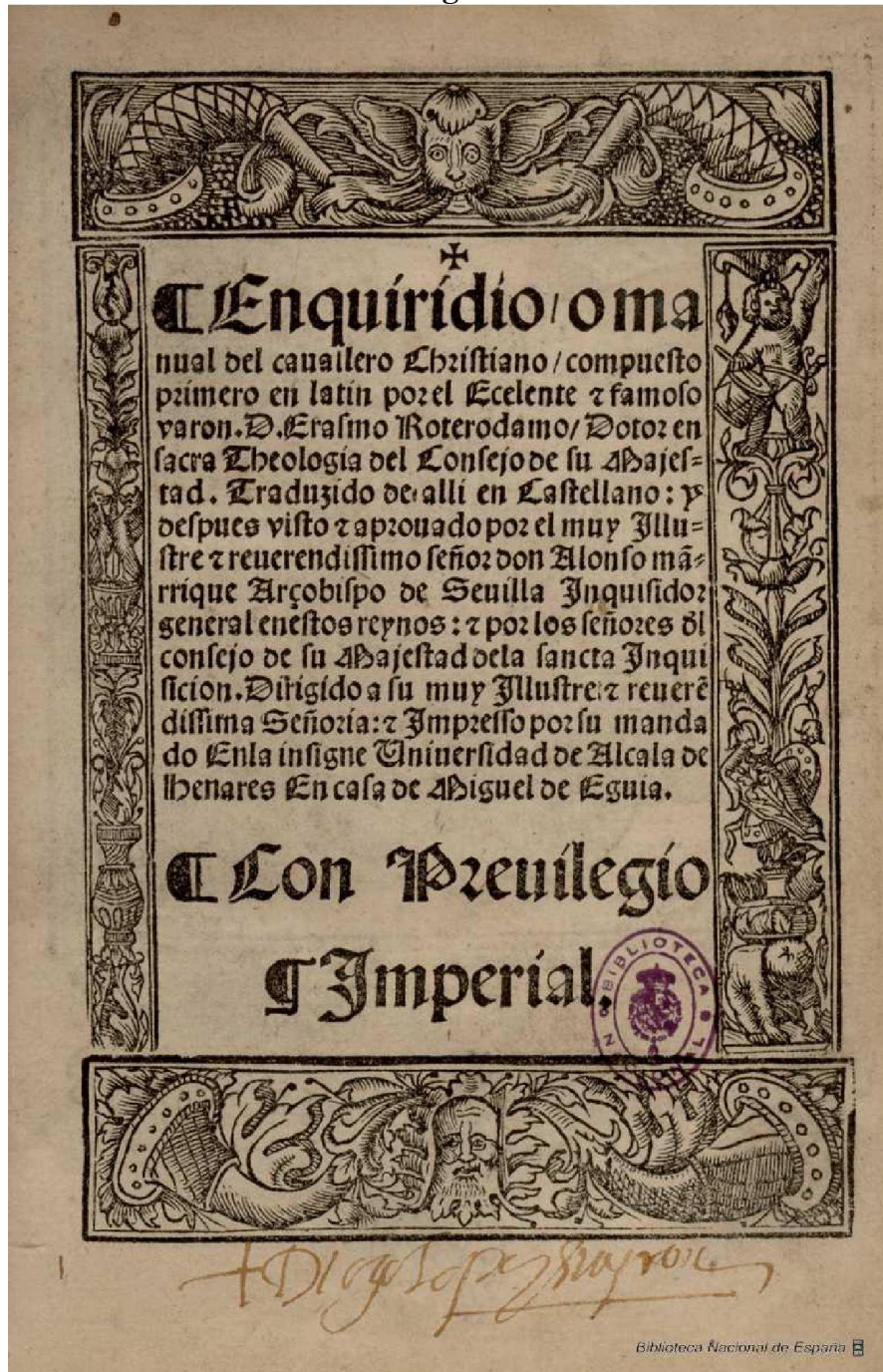


Antonio CORTIJO & Vicent MARTINES (orgs.). *Mirabilia Journal* 34 (2022/1)

Jan-Jun 2022  
ISSN 1676-5818

Rasgos idénticos aparecen en tablas carolinas de Berndard van Orley, Jacques van Laethem y otros autores de la misma época, que engrosan numerosas colecciones pictóricas europeas.

Imagen 3



Portada del *Enquiridion o manual del cauallero Christiano*, traducción al castellano de Alonso Fernández de Madrid, 1528. Madrid, España. Biblioteca Nacional.



En ésta de Nueva York se produce la singularidad de que a Carlos se le representa con la espada en alto, un gesto muy habitual en los retratos centroeuropeos del siglo XVI. Es signo del valor y del poder que, unido al propio Toisón, también anticipa las funciones de gobierno y pastoreo del pueblo de Dios (*pastor bonus*) al que está llamado el sucesor de Maximiliano I al frente del Imperio.

Todos estos parámetros de discreción, sencillez, valor y entrega al deber dinástico enlazan perfectamente con los principios defendidos por Erasmo de Rotterdam (1466-1536), preceptor del joven Habsburgo y a quien dedica el *Institutio principis christiani* (1515), su espejo de príncipes. Ya en el *Moriae Encomium* (1511) y sobre todo en el *Enchiridion militis Christiani* (1503), específicamente en sus capítulos 36 y 37, aludirá a los riesgos espirituales de la ambición, el deseo de honor y autoridad, y del entusiasmo y el orgullo: “Tua gloria sit *in cruce Christi, in qua* et salus est tua”<sup>8</sup>, resume.

Retomando estas ideas en su *Institutio*, llega a decir:

Si torques, si sceptrum, si purpura, si satellitium regem faciunt, quid tandem vetat pro regibus haberi tragoediarum histriones, qui iisdem ornati prodeunt in scenam?”, sentenciando que “Diadema, sceptrum, trabea, torques, baltheus, in bono Principe virtutum aut insignia sunt, aut symbola, in malo vitiorum notae”<sup>9</sup>.

Como consecuencia de todo este sustrato ideológico, se fragua un príncipe más semejante a un *miles Christi*, o a un *princeps christianus*, que a ese “Emperador Monarca del mundo”<sup>10</sup>, apodo que tras la victoria de Pavía le brindará Juan de Oznaya, en palabras de José Antonio Maravall. Su imagen, por consiguiente, “(...) no sufre ningún tipo de transformación mítica o heroica”<sup>11</sup>, explica Fernando Checa. Será todavía “(...) un Carlos flamenco teñido aún de contenido medieval”<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> DESIDERIO ERASMO ROTERODAMO. *Enchiridion militis christiani*. Leiden: Ex Officina Ioannis Maire, 1641, p. 315.

<sup>9</sup> DESIDERIO ERASMO ROTERODAMO. *Principis christiani institutio per aphorismos digesta*. Leiden: Ex Officina Ioannis Maire, 1641, p. 29.

La traducción de Pedro Jiménez Guijarro y Ana Martín es la siguiente: “Si el collar, si el cetro, si la púrpura, si la escolta hacen al rey, ¿qué impide que se consideren como reyes los histriones de las tragedias que se presentan en escena adornados con sus atavíos? (...) La diadema, el centro, el manto, el collar, el tahalí en el buen príncipe son insignias o símbolos de virtudes; en el malo, indicios de vicios”. Traducción aportada por Pedro Jiménez Guijarro y Ana Martín en ERASMO DE ROTTERDAM. *Educación del príncipe cristiano*. Madrid: Tecnos, 2018, p. 29.

<sup>10</sup> MARAVALL, José Antonio. *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999, p. 67.

<sup>11</sup> CHECA CREMADES, Fernando. *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento, op. cit.*, p. 34.

<sup>12</sup> *Ibidem*.





Aquí Carlos de Habsburgo, el Carlos joven o adolescente, es sólo él. Todavía no existen esas analogías con Carlomagno, Julio César o Augusto que se fraguarán más adelante; en estos primeros lustros de la centuria sólo hay deberes, ya que el motor propagandístico de su familia era entonces Maximiliano I, su abuelo y predecesor en el trono imperial.

## II. Sabiduría como antídoto de la ‘pestilente’ adulación

Imagen 4



[La Sabiduría](#), obra de José del Castillo. 1770. La imagen central mira hacia el cielo, punto de origen de la luz divina. El cordero sobre la Biblia alude a Dios y a su palabra como fuentes del saber. Madrid, España. [Museo del Prado](#).





Esa consideración austera y discreta del Gobierno enraíza de nuevo con Erasmo. Para el sacerdote de los Países Bajos, los fundamentos ideológicos de la función del príncipe se hallan en las propias Escrituras. Un ejemplo de su inspiración se halla en el Discurso de la sabiduría que aparece en el capítulo 8 del *Libro de los Proverbios*.

Tal vez los versículos más relevantes en el marco de los principios erasmistas sean los comprendidos entre los versículos 12 y 21, donde la propia sabiduría, la sabiduría real, toma la palabra para exponer sus preceptos, aludiendo a la templanza, prudencia, reflexión, temor de Dios y equidad, entre otros.

Hay dos fragmentos claramente aplicables a los gobernantes. Uno de ellos vincula sabiduría y poder, estableciendo un punto de unión entre las acciones reales y la voluntad de Dios, de quien emana toda sabiduría:

Por mí reinan los reyes,  
Y los príncipes dan sentencias justas;  
Por mí gobiernan los gobernantes,  
Y los grandes juzgan la tierra<sup>13</sup>.

El otro, consecuencia del anterior, invita a relativizar el valor de las riquezas:

Mi fruto es mejor que el oro puro;  
Mis productos mejores que plata escogida<sup>14</sup>.

Así pues, no habría mayor riesgo para la función regia que la vanagloria (“Detesto la altanería y la altivez”, se dirá en *Proverbios* 8,13), ni camino más corto para llegar a ésta que la adulación. Por ello el de Rotterdam le dedica un capítulo completo de su *Institutio*, concretamente el segundo, *De adulatione vitanda Principi*, donde previene al lector de la “pestilencia” de los aduladores: “(...) cui pesti maxime obnoxia est magnorum Principum felicitas”<sup>15</sup>, sentencia.

En este mismo contexto lleva a efecto dos advertencias. La primera de ellas, interpelando directamente al lector, le explica los efectos perversos de la adulación para la pervivencia del reino y del Gobierno: “(...) sciat florentissima summorum Regum imperia, linguis adulatorum fuisse subuersa”<sup>16</sup>, añade. Un precepto que va en

<sup>13</sup> Prov 8, 15-16 (La Casa de la Biblia, 1992).

<sup>14</sup> Prov 8, 19.

<sup>15</sup> DESIDERIO ERASMO ROTERODAMO. *Principis christiani institutio per aphorismos digesta*, p. 110.

<sup>16</sup> *Ibidem*.



clara consonancia con lo defendido años más tarde por el también teólogo humanista Fray Antonio de Guevara, persona muy cercana al emperador, de quien llegó a ser cronista. Este autor sentencia en su *Relox de Príncipes*:

(...) deven los príncipes ser mejores christianos que todos porque tienen más que perder que todos, y el que tiene que perder más que otro ninguno ha de servir a (...) Dios, porque assí como Él solo lo puede dar, assí Él solo y no otro lo puede quitar y tornar<sup>17</sup>.

En segundo lugar, y regresando a la adulación según Erasmo, éste también alude a su carácter sibilino y mortífero: “Habet haec pestis blandum quoddam uenenum, sed adeo praesentaneum”<sup>18</sup>, dirá el pensador roterdamés. Por último, con un adagio no exento de ironía, hace suya una respuesta de Diógenes ante la pregunta de qué animal era el más nocivo de todos: “(...) si de feris, inquit, sentis, tyrannus; si de cicuribus, adulator”<sup>19</sup>, concluye parafraseando al de Sinope.

Se trata por tanto a un pecado que, como canto de sirenas, puede llevar sutil pero inexorablemente a la destrucción del gobernante y de su república. Por eso, dadas sus consecuencias, éste debe adoptar cuantas medidas estén a su alcance para evitarlo.

Los retratos no permanecen al margen de esa prevención. Erasmo alude a ellos como fuente de “tacita (...) adulatio”<sup>20</sup>, y cita como ejemplos el de Apeles donde Alejandro Magno aparecía blandiendo un rayo, o la complacencia que sentía Octavio al ser representado con la efigie de Apolo. La sabiduría, la integridad y los rectos hechos, frente a la vanagloria y la propaganda, eran el camino para alcanzar la fama bien entendida. En este contexto puede comprenderse la línea ética y estética que alumbra los ya citados retratos cortesanos “a la borgoñona”, a los que se refiere Brisset Martín.

Es oportuno señalar, no obstante, que los peligros de la adulación cuentan con una amplia tradición judeocristiana. Ya en el *Libro del profeta Ezequiel* 13,18 Yahvé advierte, por boca del profeta, contra las profetisas “(...) que hacen lazos para toda clase de paños y velos de todas las tallas para la cabeza, con intención de cazar a la gente”, advirtiendo a continuación: “He venido para arrancar esos lazos con los que cazáis a la gente como pájaros; yo los arrancaré de vuestros brazos y dejaré volar libre a esa

---

<sup>17</sup> FRAY ANTONIO DE GUEVARA. *Relox de Príncipes* (estudio y edición de Emilio Blanco). Madrid: ABL Editor, 1994, pp. 189-190.

<sup>18</sup> DESIDERIO ERASMO ROTERODAMO. *Principis christiani institutio per aphorismos digesta*, p. 111.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 117.

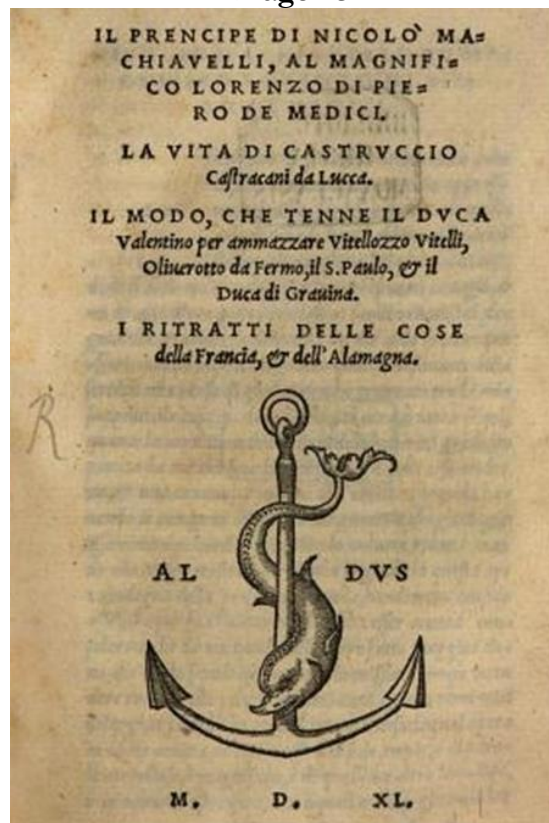




gente que cazáis”<sup>21</sup>. También en el *Libro de los Proverbios* 27, 5 se recuerda que “más vale franca represión que amistad encubridora”, sentenciando: “Leales son los golpes de un amigo, engañosos los besos del enemigo”<sup>22</sup>.

El propio Niccolò Machiavelli dedica a este asunto el capítulo vigésimo tercero de *Il Principe*, cuyo título “Quomodo adultores sint fugendi”, es toda una declaración de intenciones. En sus párrafos recuerda, por ejemplo, que las cortes están llenas de ellos, y que el gobernante debe recurrir a “huomini faui”, hombres sabios que le digan la verdad sobre lo que él pregunte, y nunca escuchar a nadie, aparte de a ellos: “E chi fa altrimenti, o precipita per gli adulatori, o si muta spesso per` la uariatione de` pareri, dal che ne nasce la poca estimazione sua”<sup>23</sup>, añade.

### Imagen 5



Portada de *Il Principe* (...), de Niccolò Machiavelli. Edición veneciana de Aldus, 1540. Múnich, Alemania. *Bayerische Staatsbibliothek*.

<sup>21</sup> Ez 13, 20.

<sup>22</sup> Prov 27,6.

<sup>23</sup> MACHIAVELLI, Niccolò. *Il Principe* (...) *La vita di Castruccio Castracani da Lucca. Il modo che tenne il duca Valentino per ammazzare Vitellozzo Vitelli, Oliuerotto da Fermo, il S. Paulo & il duca di Gravina. I ritratti delle cose della Francia, & dell'Alamagna*. Venecia: Aldus, 1540, p. 43-44.



La sabiduría, por tanto, se erige en este primer periodo de la vida y del gobierno carolinos como eje vertebrador de la acción política y de la propia imagen imperial. Este “don del Cielo”<sup>24</sup> actúa como el principal antídoto contra la vanagloria en particular y el pecado en su conjunto, entendido éste como “Cosa que se aparta de lo recto y justo, o que falta a lo que es debido”<sup>25</sup>.

Por consiguiente, puede ser evitado o vencido a través de ella, pero también gracias a una de las principales virtudes cardinales que desfilan por las páginas del Antiguo Testamento: la Fortaleza.

Ambas, Fortaleza y Sabiduría, se vinculan respectivamente a David y a Salomón, y se caracterizan por no ser atributos personales o rasgos de la personalidad, sino dones que proceden directamente ex alto para vencer al mal ejecutando la voluntad de Dios. Y ambos, predecesor y sucesor en el trono de Israel, eran conscientes de ese origen divino de sus dones.<sup>26</sup>

Por ello se entiende que, cuando Goliat desafió al pueblo elegido, David, entonces un joven pastor, respondiera: “El Señor, que me ha librado de las garras del león y de las zarpas del oso, me librará de las manos de ese filisteo”<sup>27</sup>.

Palabras similares pronuncia Judith cuando pide fuerzas al Señor para decapitar al general asirio Holofernes; algo que hacía “para exaltación de Jerusalén” y “porque éste –decía– es el momento de ayudar a tu heredad (...)”<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup> SÁNCHEZ RUBIO, Miguel. “*In Sapientia Potestas*. La realeza salomónica en las representaciones visuales de Carlos V y Felipe II”. In: *Postestas* 15 (2019), p. 34-35.

<sup>25</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. [Diccionario de la lengua española](#).

<sup>26</sup> Así lo constata Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña, quien establece un interesante triángulo Yahvé-unción-sabiduría: “El discurso sapiencial bíblico hace de los reyes de Israel «monarcas sabios» en cuanto «ungidos del Señor», siendo su sabiduría un «don del Cielo» y no fruto del estudio de los libros. El Rey Sabio lo es porque conoce los arcana Dei, el Misterio, lo numinoso. Y de lo numinoso procede a su vez su sabiduría, un regalo de Dios para Su elegido, más allá de sus merecimientos o capacidades (...)”. – RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, Manuel Alejandro. *Los reyes sabios. Cultura y poder en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*. Madrid: Actas, 2008, p. 28.

<sup>27</sup> 1 Sm 17, 37.

<sup>28</sup> Jud 13, 5.





**Imagen 6**



[\*Judith y Holofernes\*](#). Caravaggio (Michelangelo Merisi), ca. 1599. Roma, Italia. Palazzo Barberini.

Estas victorias son victorias de Dios. Tanto David como Judith actúan como instrumentos para manifestar su voluntad y, con ella, su gloria. También en el caso de Salomón, la sabiduría y la prudencia, sus dones más preciados, tenían origen divino. Fue el mismo Yahvé quien, apareciéndose en sueños, le ofreció atender la petición que él quisiese, y el entonces joven hijo de David, entre palabras de admiración y respeto hacia su progenitor, solicitó

(...) un corazón sabio para gobernar a tu pueblo y poder discernir entre lo bueno y lo malo”, entre lo virtuoso y lo contrario a la Ley de Dios, a lo que el Altísimo respondió: “Te doy un corazón sabio y prudente”<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> 1 Reyes 3, 12.



### III. Conexiones de Carlos V y el Rey David en el marco de la sabiduría

Sobre la base de los principios erasmistas analizados, las conexiones artísticas y programáticas de Carlos V, patriarca y jefe de la Casa de Austria, con su alter ego en la de Judá, se asentaría fundamentalmente sobre cuatro hechos concretos que el Habsburgo traspone a su propia existencia de manera muy hábil, gestando sólidas fortalezas argumentales. En primer lugar, el hijo de Jesé fue elegido directamente por Dios, a través del profeta Samuel, tras descartar a Eliab, Abinadab y a Samá. Su legitimidad está, por consiguiente, fuera de toda duda.

También fue unificador del reino de Israel, hasta entonces fragmentado en tribus y, por consiguiente, débil frente a sus enemigos; y además, bajo su mando existían tribus diversas que, pese a su carácter heterogéneo, se reconocían en la figura unificadora del monarca. Existe un cuarto elemento a tener en cuenta, el dinástico. Yahvé, por medio del profeta Natán, otorgó a David la promesa de una dinastía perenne. Es el denominado Pacto Davidico:

Quando hayas llegado al final de tu vida y descanses con tus antepasados, mantendré después de ti el linaje salido de tus entrañas, y consolidaré su reino. Él [refiriéndose a ese linaje] edificará una casa en mi honor y yo mantendré para siempre su trono real (...) Tu dinastía y tu reino subsistirán para siempre ante mí, y tu trono se afirmará para siempre<sup>30</sup>.

No es difícil trazar conexiones analógicas entre estos puntos y la realidad político-social vivida en los territorios bajo mandato carolino durante la primera mitad del Quinientos. Señalemos, no obstante, que existen matices diferenciales entre los conceptos Pacto Davidico y profetismo, aunque el primero conduce inexorablemente hacia el segundo.

Carlos V aprovechó las oportunidades de vincular su imagen a la del rey fuerte, elegido por Yahvé y ungido, impregnado con ello de su divina sabiduría. Podrían citarse como ejemplos el manuscrito de andanzas *Gestorum Caroli Quinti Romanorum Imperatoris* (1531), que relaciona “cada suceso carolino con episodios de la vida de Cristo y del rey David”<sup>31</sup>, y en cuyo frontispicio aparece Carlos representado junto a la Virgen María y al propio monarca israelita: algo que transforma esta ilustración en “una de las más significativas representaciones de la mitificación imperial como héroe

---

<sup>30</sup> 2 Sam 7, 12-13, 16.

<sup>31</sup> MÍNGUEZ, Víctor (ed.). *Visiones de la monarquía hispánica*. Castellón: Universitat Jaume I, 2007, p. 38.





religioso”<sup>32</sup>. También la presencia del hijo de Juana y de Felipe en el conocido como *Officium Salomonis*, ejemplar de factura flamenca, también depositado en la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial y donde el monarca habsbúrgico figura sentado entre los reyes David y Salomón junto a un versículo latino del *Primer Libro de los Reyes*:

Salomon autem erat in ditione sua habens omnia regna a Flumine usque ad terram Philisthim et ad terminum Aegypti offerentium sibi munera et servientium ei cunctis diebus vitae eius.<sup>33</sup>

Parece de nuevo que la analogía política entre la Casa de Judá y la Casa de Austria queda fuera de toda duda.

Con respecto a la cuestión dinástica y profética, con el rey David en el epicentro, es de justicia reconocer que ya el abuelo materno de Carlos, Fernando II de Aragón, apodado *el Católico*, actuó como un precursor extraordinario. Así, los usos proféticos y propagandísticos tomando al rey de Judá se ponen de manifiesto en su propio *Misal-Breviario de Fernando el Católico*, depositado en la Biblioteca Apostólica Vaticana de Roma<sup>34</sup> y realizado en Nápoles.

Carmen Morte explica que su programa ideológico-iconográfico “(...) busca ensalzar las virtudes de Fernando el Católico como buen monarca, pacificador y protector de la cristiandad”<sup>35</sup>, y para ello en una de sus ilustraciones (f. 111v) se presenta al aragonés, de un lado, como nuevo Augusto, representado “(...) junto a la Sibila Tiburtina (...) que tuvo la visión del Nacimiento de Cristo”, y de otro en compañía de David, con quien aparece en una escena de exaltación eucarística: monarca que en un acto supino de devoción ante el Santísimo Sacramento ha depositado sobre el suelo su corona y el salterio que le caracteriza.

Sin embargo, el elemento más relevante es una filacteria que enmarca a la figura del rey de Judá, y donde se lee:

---

<sup>32</sup> CHECA CREMADES, Fernando. *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*. Madrid: Taurus, 1987, p. 153.

<sup>33</sup> 1Re 5, 1.

<sup>34</sup> Ms. Chigi C VII 205.

<sup>35</sup> MORTE GARCÍA, Carmen. “La imagen de Fernando el Católico en el Arte: el tiempo vivido y el tiempo recreado (1452-1700)”. In: EGIDO, Aurora y LAPLANA, José Enrique (eds.). *La imagen de Fernando el Católico en la Historia, la Literatura y el Arte*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico (CSIC), 2014, p. 327.



Erit firmamentum in terra in summis montium s[uper] e[xtolletur] s[uper] L[ibanum]  
f[ructus] e[ius et flore]bunt de civitate sicut faenum terrae<sup>36</sup>.

Se trata de un fragmento del salmo 72, versículo 16, que a juicio de Maximiliano García Cordero ha de leerse precisamente a tenor de ese Pacto Davídico<sup>37</sup>. Esta composición tal vez fuera creada para la entronización de un rey, y aglutina, según Gonzalo Flor y Joaquín Menchén, una relación de bendiciones que el pueblo pide a Dios para el nuevo monarca: “Estas bendiciones [opinan ambos biblistas] constituyen el programa ideal de gobierno”, destacando en su contenido el gobierno justo y pacífico, la protección de los pobres y desfavorecidos, la fertilidad de los campos y el bienestar del pueblo<sup>38</sup>. Morote completa su interpretación efectuando una lectura *fernandina* de la filacteria, y sentenciando que “(...) la llegada del rey prometido colmará a la tierra de riquezas y dones, en clara alusión a Fernando el Católico (...)”<sup>39</sup>.

#### IV. El papel profético de las sibilas

Hay, sin embargo, una serie de consideraciones que querríamos llevar a efecto a la luz de lo expuesto. En primer lugar, y en torno a la representación de la Tiburtina, a finales del siglo XV y principios del XVI se produjo una “proliferación de sibilas”<sup>40</sup>, tal vez vinculada a un deseo compartido por buena parte de los estamentos sociopolíticos y religiosos de la época: “(...) el deseo de retorno a la edad de oro, prometida por la sibila, por obra de un emperador mesiánico; el deseo de restablecer la unidad perdida y devolver la paz y la justicia al mundo”<sup>41</sup>.

Muestra de ese anhelo se halla en los conocidos versos que Hernando de Acuña dedica al propio emperador<sup>42</sup>:

---

<sup>36</sup> La traducción, de acuerdo con La Casa de la Biblia, sería: “Que haya abundancia de trigo en esta tierra, que ondee hasta la cima de los montes, que dé fruto como el Líbano (...)”.

<sup>37</sup> GARCÍA CORDERO, Maximiliano. “[Comentarios al salmo 71, I-II](#)”.

<sup>38</sup> Notas explicativas sobre el citado salmo, en la edición de *La Biblia* que manejamos. La Casa de la Biblia, 1992, p. 1.095.

<sup>39</sup> MOROTE GARCÍA, Carmen. “Introducción”. In: *Historia del Rey Don Hernando el Católico, De las empresas, y ligas de Italia, cuya edición príncipe es de Zaragoza, 1580*, de Jerónimo Zurita. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1999, edición facsímil.

<sup>40</sup> GABAUDAN, Paulette. *El mito imperial. Programa iconográfico en la Universidad de Salamanca*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998, p. 107.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> John H. R. Polt, citando a José María de Cossío, opina que las alusiones presentes en esta composición estrófica “permiten situar su composición en los días de la toma de Túnez, es decir,





Ya se acerca, Señor, o ya es llegada  
la edad gloriosa en que promete el cielo  
una grey y un pastor solo en el suelo  
por suerte a vuestros tiempos reservada;

ya tan alto principio, en tal jornada,  
os muestra el fin de vuestro santo celo  
y anuncia al mundo, para más consuelo,  
un Monarca, un Imperio y una Espada;

ya el orbe de la tierra siente en parte  
y espera con toda vuestra monarquía,  
conquistada por vos en justa guerra,

que, a quien ha dado Cristo su estandarte,  
dará el segundo más dichoso día  
en que, vencido el mar, venza la tierra.

También prometió esa edad dorada otra sibila, la que aparece en los primeros versos de la cuarta égloga de *Bucólica*:

Vltima Cumaei uenit iam carminis aetas;  
Magnus ab integro saeculorum nascitur ordo;  
Iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna,  
Iam noua progenies caelo demittitur alto<sup>43</sup>.

Reinado de Saturno, dirá Dante en su *De Monarchia*, se llamó a la edad más feliz, a la edad de oro, mientras que a la justicia también se le denominó Virgen, añadiendo que “la justicia más poderosa se da solamente bajo la autoridad del monarca; por consiguiente, se requiere la Monarquía o el Imperio para la mejor organización del mundo”<sup>44</sup>. El buen gobierno, formado por autoridades virtuosas y sabias, sólo sería posible bajo una forma de gobierno muy concreta.

---

hacia 1535” (en “Una fuente del soneto de Acuña «Al Rey nuestro señor»”, *Bulletin Hispanique* 64, n. 3-4 (1962), p. 221.

<sup>43</sup> Transcripción siguiendo la edición bilingüe de Vicente Cristóbal en VIRGILIO, *Bucólicas*. Madrid: Cátedra, colección Letras Internacionales, 2021, p. 140.

<sup>44</sup> Traducción de Laureano Robles Carcedo y Luis Frayle Delgado en DANTE, *Monarquía*. Madrid: Tecnos, 2009, p. 19.



### Imagen 7



Sibila representada en la fachada plateresca de la Universidad de Salamanca, primera mitad del siglo XVI. Salamanca, España. [www.fachadausal.com](http://www.fachadausal.com)

Este deseo de restablecer la paz y la justicia en el mundo conecta asimismo, en opinión de Henry Kamen, con el profetismo del abad calabrés Gioacchino da Fiore, así como con ciertos vaticinios atribuidos a San Isidoro de Sevilla: “Las profecías – expone Kamen– hablaban de un rey mesiánico y emperador del mundo, conocido con nombres diversos como el Encubierto, el Murciélago y el nuevo David”<sup>45</sup>, añadiendo que ese monarca conquistaría Granada, recuperaría Jerusalén para el cristianismo y un candidato suyo ocuparía el trono papal. Este autor considera asimismo que el tejido propagandístico en torno a Fernando de Aragón trabajó para demostrar que él era el monarca señalado por los designios proféticos, y parte de sus frutos se observan en las ilustraciones de su ya citado *Misal Breviario*.

Sin embargo, los recursos artísticos y textuales conservados permiten constatar que su nieto Carlos, o al menos su círculo más inmediato, recogió ese testigo de nuevo

---

<sup>45</sup> KAMEN, Henry. “Fernando el Católico, el absolutismo y la Inquisición”. In: EGIDO, Aurora y LAPLANA, José Enrique (eds.). *La imagen de Fernando el Católico en la Historia, la Literatura y el Arte*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico (CSIC), 2014, p. 25.



Antonio CORTIJO & Vicent MARTINES (orgs.). *Mirabilia Journal* 34 (2022/1)

Jan-Jun 2022  
ISSN 1676-5818

Augusto, propiciador de la paz universal; de nuevo Carlomagno que uniría a la Cristiandad; de nuevo David, que dotado de fortaleza y de sabiduría fue elegido por Dios para capitanear a su pueblo.

Una de las evidencias más explícitas a este respecto se produce en el *Breviarium Caroli V Imperatoris*, depositado en la Biblioteca de El Escorial, y en cuyo folio 165 aparece una reveladora ilustración del Habsburgo encabezando a un ejército cristiano. Monta un caballo blanco, como Santiago, mientras recibe las llaves de la ciudad de Granada de manos de Boabdil. Este anacronismo, a nuestro juicio, sirvió al monarca hispano para recoger el testigo profético de da Fiore, y por supuesto también el programático en torno al propio Fernando.

### Imagen 8



*Carlos V recibe las llaves de Granada de manos de Boabdil. Breviarium Caroli V Imperatoris, folio 165v. Madrid, España. Real Biblioteca del monasterio de San Lorenzo de El Escorial.*





## V. Profetismo *sibílico* en torno a Carlos V: la Sacra Capilla del Salvador, en Úbeda

Igual que ocurrió con Fernando *el Católico*, las sibilas también tuvieron un peso específico relevante en la iconografía generada en torno al emperador, y al margen de en la fachada de la universidad salmantina, se encuentra prueba de ello en el programa iconográfico diseñado para la Sacra Capilla del Salvador, construida en la ciudad de Úbeda bajo patrocinio de Francisco de los Cobos, secretario privado y secretario de Estado de Carlos I y oriundo de esa localidad jiennense.

¿Cuáles son las claves de ese valor profético? Santiago Sebastián explica que las sibilas anunciaron al mundo pagano la venida de Cristo como los profetas lo hicieron con los judíos<sup>46</sup>, y por tanto en ellas confluye un doble interés: de un lado profetizan esa nueva edad dorada, ya expuesta, que propiciaría la felicidad y el buen gobierno; de otro, anuncian al Salvador<sup>47</sup>.

Sin embargo, dada su trascendencia artística, es posible que la cumbre de ese ‘profetismo pagano’ se halle en el relato de la Anunciación a Augusto, también denominado por otras fuentes Visión de Augusto, recogido por Jacobo de Vorágine en su *Leyenda Dorada*. De acuerdo con este texto medieval, Octavio Augusto preguntó a la Sibila de Tíbur si alguna vez nacería alguien que le superase en gloria y poder. La profetisa, tras realizar las interpretaciones oportunas, hizo que el emperador contemplase una aparición celestial acaecida dentro de un círculo de oro, y donde una Virgen hermosísima portaba a un Niño en sus brazos, mientras una voz decía “Esta es el altar del cielo”.

La escena, acaecida precisamente el día de la Natividad, concluyó con la Sibila informando a Augusto sobre la dignidad del infante e invitándole a adorarlo: “Hic Te Maior Est” fueron sus palabras, recogidas en numerosas filacterias de grabados, miniaturas y creaciones pictóricas que reproducen la escena.

---

<sup>46</sup> SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago. “El método iconológico y su aplicación a El Salvador, de Úbeda”. In: *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia del Arte. Trujillo, 10-12 de junio de 1977*, p. 89-99.

<sup>47</sup> Así, Juan Carmona Muela recuerda que el cristianismo “(...) dio a la Sibila Líbica un cirio porque profetizó [también ella] la llegada de Cristo, a la de Eritrea una flor por la Anunciación, a la Delfica una corona de espinas, a la Samia un pesebre, etc.” – CARMONA MUELA, Juan. *Iconografía clásica. Guía básica para estudiantes*. Madrid: Istmo, 2005, p. 203.



De todas las profetisas dispersas por el templo ubetense, sin dudas la más conocida es la que forma parte del programa iconográfico desarrollado sobre la puerta angular de la sacristía; en ella el emperador Augusto, aquí denominado Ottaviano, se postra en actitud orante frente a la Virgen y al Niño que conformaron esa visión, y hacia los que señala la Tiburtina, situada a la derecha de la composición escultórica.

**Imagen 9**



Visión de Augusto. A la izquierda, emperador orante; en el centro, escena revelada de la Madre con el Niño que superaría en poder a Ottaviano; a la derecha, la Sibila señalando hacia la visión que recogió de Vorágine. Úbeda, España. Sacra Capilla del Salvador. Fundación Casa Ducal de Medinaceli.

No obstante, es necesario destacar la semejanza anatómica de Augusto con Carlos V; y, además, en un claro ejercicio de anacronía intencional, el emperador romano porta el Toisón de Oro, corona y manto imperial. Como explica Cristóbal Belda, no existen dudas ni sobre el sentido de la representación ni sobre la intencionalidad de sus



promotores: “(...) vieron en ello la ocasión de alimentar la esperanza de que el César Carlos (...) había hecho renacer la esperanza virgiliana de la edad de oro”<sup>48</sup>.

### ***A modo de conclusión: epílogo sapiencial en Felipe II***

Es interesante, para concluir, llevar a efecto unas breves referencias en torno al muestrario más rico y diverso de conexiones analógicas entre la Casa de Judá y la de Habsburgo. Se trata del *Felicísimo viaje*, crónica de Cristóbal Calvete de Estrella donde se recogen todos los detalles del singular periplo desarrollado por el futuro Felipe II entre los años 1548 y 1549 a través de los pueblos que él estaba destinado a gobernar, y donde las conexiones analógicas entre los binomios David-Salomón y Carlos-Felipe son una constante.

El emperador, ya enfermo, había ideado este viaje con el fin de la presentación y jura del príncipe como sucesor en cada provincia de los Países Bajos. Iconográficamente se activó de este modo la sucesión del rey fuerte por el rey sabio, relevo que halla su parangón bíblico en el *Primer Libro de las Crónicas*.

Y como consecuencia, en estructuras efímeras, arcos triunfales y decorados de todo tipo no faltaron, por una parte, las referencias al enfrentamiento con los filisteos y la victoria sobre Goliat, relacionándolas con episodios reales de la vida del emperador, y por otra los calificativos al todavía príncipe como “prudente Salomón”, aludiéndose a la legendaria virtud de aquel monarca, basada en el relato del *Primer Libro de los Reyes* sobre la petición a Dios de un corazón sabio y prudente. De hecho, en su entrada a Bruselas, Felipe, que más adelante será conocido como ‘el rey prudente’, leerá “Tu [es] Salomon prudens”<sup>49</sup>, en clara conexión con ese fragmento veterotestamentario.

Años más tarde, convertido ya en Felipe II, el salomonismo de este monarca adquiriría dimensiones casi polifónicas a través de obras muy diversas: tal vez la más explícita sea “La visita de la reina de Saba al rey Salomón”, pintura creada por Lucas de Heere para el capítulo de la Orden del Toisón de Oro celebrado en la catedral de San Bavón, en Gante, y donde el hijo de David adquiere el rostro de Felipe en un

---

<sup>48</sup> BELDA NAVARRO, Cristóbal. “Sibilas virgilianas en el Renacimiento español: la Sibila de Cumas de El Salvador de Úbeda (Jaén)”. *In: Imafrente* 1 (1985), p. 12.

<sup>49</sup> CALVETE DE ESTRELLA, Cristóbal. *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Phelippe*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, p. 129.





claro ejercicio de lo que Friedrich Polleross denomina “disguised portrait”<sup>50</sup> o retrato impostado.

Aunque sin dudas, el núcleo del salomonismo filípico reside en lo que se ha dado a conocer como salomonismo escurialense, esto es, en la teoría defendida por numerosos autores de que tras El Escorial se encontraría el trasunto del templo de Jerusalén, levantado por Salomón, como se explica en el *Primer Libro de los Reyes*, y por el que Dios reeditó en el hijo de David la promesa que ya hizo a su padre: “Habitaré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré a mi pueblo”<sup>51</sup>.

Felipe era, con seguridad, conocedor del mensaje bíblico, y las obras legadas en su reinado certifican su convencimiento de gestar con su padre una trasposición del tándem que conformaban los dos reyes de Israel. Construyendo El Escorial no sólo lo explicitaba, sino que además, a ojos de su fe, buscaba reeditar con Dios, o mantener, el Pacto Davídico. Una iniciativa que le otorgaría protección, legitimidad, fortaleza y sabiduría para el gobierno: que, de acuerdo con sus principios, y también con los de Carlos, no era cosa distinta al cumplimiento de la voluntad divina.

\*\*\*

## Fuentes

- ALIGHIERI, Dante. *Monarquía*. Estudio preliminar, traducción y notas por Laureano Robles Carcedo y Luis Frayle Delgado. Madrid: Tecnos, 2009.
- DESIDERIO ERASMO ROTERODAMO. *Enchiridion militis christiani*. Leiden: Ex Officina Ioannis Maire, 1641.
- DESIDERIO ERASMO ROTERODAMO. *Principis christiani institutio per aphorismos digesta*. Leiden: Ex Officina Ioannis Maire, 1641.
- ERASMO DE ROTTERDAM. *Educación del príncipe cristiano*. Madrid: Tecnos, 2018.
- FRAY ANTONIO DE GUEVARA. *Relox de Príncipes* (estudio y edición de Emilio Blanco). Madrid: ABL Editor, 1994.
- LA BIBLIA. Madrid: La Casa de la Biblia, 1992.
- MACHIAVELLI, Niccolò. *Il Príncipe (...) La vita di Castruccio Castracani da Lucca. Il modo che tenne il duca Valentino per ammazare Vitellozzo Vitelli, Oliverotto da Fermo, il S. Paulo & il duca di Gravina. I ritratti delle cose della Francia, & dell'Alamagna*. Venecia: Aldus, 1540.
- VIRGILIO. *Bucólicas*. Edición bilingüe de Vicente Cristóbal. Madrid: Cátedra, colección Letras Internacionales, 2021.

---

<sup>50</sup> POLLERROSS, Friedrich. “Between Typology and Psicology: The Role of the Identification Portrait in Updating Old Testament Representations”. In: *Artibus et Historiae* 12, n. 24 (1991), p. 75.

<sup>51</sup> 1Re 6, 13.



WOOLF, Virginia. *Orlando: A Biography*. Oxford: Oxford University Press, col. Oxford World's Classics, 1998.

## Bibliografía

- AGUIAR E SILVA, Vitor Manuel. *Teoría de la Literatura*. Madrid: Gredos, 1972.
- AMORÓS, Andrés. *Introducción a la Literatura*. Madrid: Castalia, 1987.
- BELDA NAVARRO, Cristóbal. "Sibilas virgilianas en el Renacimiento español: la Sibila de Cumas de El Salvador de Úbeda (Jaén)". In: *Imafronte* 1 (1985), p. 5-21.
- BRISSET MARTÍN, Demetrio E. "[Los símbolos del poder](#)". In: *Gazeta de antropología* 28 (2) (2012).
- CALVETE DE ESTRELLA, Cristóbal. *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Phelippe*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- CARMONA MUELA, Juan. *Iconografía clásica. Guía básica para estudiantes*. Madrid: Istmo, 2005.
- CHECA CREMADES, Fernando. *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*. Madrid: Taurus, 1987.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. *Carlos V. El César y el hombre*. Madrid: Espasa Calpe, 2015.
- GABAUDAN, Paulette. *El mito imperial. Programa iconográfico en la Universidad de Salamanca*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998.
- GARCÍA CORDERO, Maximiliano. "[Comentarios al salmo 71, I-II](#)".
- KAMEN, Henry. "Fernando el Católico, el absolutismo y la Inquisición". En EGIDO, Aurora y LAPLANA, José Enrique (Eds.) *La imagen de Fernando el Católico en la Historia, la Literatura y el Arte*, pp.15-28. Zaragoza: Institución Fernando el Católico (CSIC), 2014.
- MARAVALL, José Antonio. *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999.
- MÍNGUEZ, Víctor (ed.). *Visiones de la monarquía hispánica*. Castellón: Universitat Jaume I, 2007.
- MORTE GARCÍA, Carmen. "La imagen de Fernando el Católico en el Arte: el tiempo vivido y el tiempo recreado (1452-1700)". In: EGIDO, Aurora y LAPLANA, José Enrique (eds.). *La imagen de Fernando el Católico en la Historia, la Literatura y el Arte*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico (CSIC), 2014.
- POLLEROSS, Friedrich. "Between Typology and Psychology: The Role of the Identification Portrait in Updating Old Testament Representations". In: *Artibus et Historiae* 12, n. 24 (1991): pp. 75-117.
- POLT, John H.R. Una fuente del soneto de Acuña «Al Rey nuestro señor», *Bulletin Hispanique* 64, n.3-4 (1962): pp. 220-227.
- RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, Manuel Alejandro. *Los reyes sabios. Cultura y poder en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*. Madrid: Actas, 2008.
- SÁNCHEZ RUBIO, Miguel. "In Sapientia Potestas. La realeza salomónica en las representaciones visuales de Carlos V y Felipe II". In: *Postestas* 15 (2019), p. 33-56.
- SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago. "El método iconológico y su aplicación a El Salvador, de Úbeda". In: *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia del Arte. Trujillo, 10-12 de junio de 1977*, p. 89-99.